

LOS PRINCIPIOS DE LA ECONOMIA SOVIETICA *

OSCAR LANGE

Universidad de Chicago

ME propongo describir el funcionamiento de la economía soviética. Trataré, en otras palabras, de analizar la fisiología del sistema económico ruso.

La tarea es huidiza y difícil. El funcionamiento de nuestra propia economía se descubrió y explicó sólo después de un prolongado estudio realizado por la ciencia de la economía política, y aún dista mucho de comprenderse perfectamente. La economía soviética es muy joven, y joven también es su estudio científico. Otra dificultad reside en el hecho de que su estructura y su funcionamiento han sufrido profundas transformaciones durante los veinticinco años transcurridos desde la revolución de octubre. Las fuentes de información son muy escasas y la literatura económica soviética se preocupa más de problemas prácticos que de cuestiones fundamentales de teoría económica. Los estudios teóricos publicados en la U.R.S.S. se interesan más por el funcionamiento de la economía capitalista (que se interpreta de acuerdo con los principios tradicionales del marxismo) que por los principios que rigen el funcionamiento de la economía rusa. Las investigaciones económicas son, más bien, de tipo descriptivo e "institucional" que teórico. La mayor simplicidad del funcionamiento de la economía soviética, comparado con el de la economía capitalista, neutraliza estas dificultades apenas parcialmente. Por tanto, el estudio de la "fisiología" de la economía soviética tiene que ser de carácter tentativo, quedando por ello sujeto a una revisión subsecuente.

* Tomado de *U.S.S.R. Economy and the War*. Nueva York: Russian Economic Institute. 1943. Pp. 22-47.

ECONOMIA SOVIETICA

Para entender los principios que rigen el funcionamiento de un sistema económico, deben examinarse ante todo sus objetivos. El ideal profesado por el gobierno soviético es la implantación del socialismo. De acuerdo con la definición de los libros de texto, el socialismo es un sistema económico de propiedad pública de los medios de producción, utilizados éstos de tal manera que se logre el mayor bienestar posible de la comunidad. La literatura socialista tradicional no formula con precisión lo que debe entenderse por "mayor bienestar posible",¹ aunque se sobrentiende que este criterio tiene que registrar y expresar, de algún modo, los deseos de la comunidad, pues el socialismo se concibe como una democracia no sólo económica, sino social y política. La economía socialista se conceptúa unánimemente como una economía de bienestar democrático. Este es, también, el ideal profesado por el régimen soviético, aunque su economía actual no es una economía de bienestar democrático, sino una economía autoritaria guiada por *objetivos políticos*. Estos son dos: transformar a la U.R.S.S. en una de las principales naciones industriales y asegurar las bases económicas para la defensa nacional efectiva en una era de guerras apoyadas en la industria.

El primer objetivo es considerado por el gobierno soviético (y también por la gran mayoría del pueblo ruso) como una condición

¹ Esto es verdad, sin embargo, sólo en el caso de la literatura socialista más antigua. En épocas más recientes han aparecido numerosas obras que examinan estos criterios en función de un análisis técnico preciso. Véanse: Edward HEIMANN, "Planning and the Market System", *Social Research*, 1934; R. L. HALL, *The Economic System in a Socialist State*, Oxford University Press, 1937; A. C. PIGOU, *Socialism versus Capitalism*, Macmillan & Co., Londres, 1937; Oscar LANGE, *On the Economic Theory of Socialism*, The University of Minnesota Press, 1938; A. P. LERNER, "Statics and Dynamics in Socialist Economics", *Economic Journal*, 1937; Maurice DOBB, "A Note on Saving and Investment in a Socialist Economy", *Economic Journal*, diciembre de 1939, y H. D. DICKINSON, *The Economics of Socialism*, Oxford University Press, 1940.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

necesaria para el establecimiento de una economía socialista. Una economía socialista de bienestar sólo puede edificarse sobre la base de una civilización industrial. Como Rusia era ante todo un país agrícola, económica y culturalmente muy atrasado, el paso a una condición de bienestar socialista no podía realizarse inmediatamente después de la revolución de octubre. Para crear los elementos de una civilización industrial —que constituyen las condiciones previas del establecimiento del socialismo— era menester un período de intensa industrialización. Pero la decisión de transformar la Unión Soviética en una gran nación industrial se inspiraba también en consideraciones militares. La experiencia de la intervención extranjera durante la guerra civil, la actitud hostil del mundo capitalista hacia el nuevo régimen y, por último, la subida al poder de los nazistas, que ofrecían sus servicios a las potencias capitalistas como *condottieri* para una cruzada en contra de la U.R.S.S. (con muy buenos resultados durante algún tiempo), dieron al gobierno soviético una fuerte e ininterrumpida sensación de inseguridad exterior. Al mismo tiempo los líderes militares rusos fueron los primeros en comprender todas las consecuencias de una era industrial en los métodos de la guerra. Se dieron cuenta de que sólo una nación industrial bien desarrollada es capaz de resistir la agresión de un país que tiene a su disposición todos los medios mecánicos para conducir la guerra. Así, pues, el segundo objetivo se relaciona íntimamente con el primero. Una industrialización rápida llegó a ser, por consiguiente, primordial para la defensa política y nacional de la U.R.S.S., y a su consecución se entregaron todas las fuerzas, sin detenerse a considerar costo ni sacrificio alguno.

Los sacrificios impuestos a la población fueron tan tremendos que el gobierno consideró imposible pedir su consentimiento al pueblo (en gran parte dedicado a la agricultura, y primitivo tanto cultural como económicamente), para la realización de sus objetivos, los cuales, junto con los métodos de lograrlos, tuvieron que

ECONOMIA SOVIETICA

imponerse por la vía autoritaria. Esto no quiere decir que el gobierno soviético no se esforzara por ganarse el consentimiento de su pueblo. Pero fué obtenido *ex post facto*, por medio de la propaganda y de la educación realizada por el estado y por el partido comunista. El éxito alcanzado fué muy satisfactorio. La gran mayoría de los pueblos de la U.R.S.S. ha otorgado su pleno respaldo a sus objetivos y aceptado los sacrificios que suponen, pues se ha dado cuenta de su necesidad para la seguridad nacional, y porque el ideal de una economía de bienestar democrático entraña la convicción de que unos y otros son medidas de emergencia puramente transitorias. Este carácter transitorio fué subrayado y simbolizado por la constitución de 1936, que concedió a la población un gran margen de libertad e iniciativa en cuestiones de administración y técnica, pero siempre dentro del marco de los objetivos políticos del gobierno y de los métodos para su realización. No se permitió que la voluntad del pueblo desvirtuara en modo alguno los propósitos fundamentales de la economía soviética: la veloz industrialización y la preparación de una base económica adecuada para la efectiva defensa nacional.

Durante cierto tiempo (sobre todo en 1935 y 1936) parecía que el gobierno soviético estuviera dispuesto a disminuir en parte su control autoritario sobre la vida económica y política y que la U.R.S.S. enderezaba su ruta hacia un estado socialista democrático de bienestar. Todos los pasos que se dieron en esta dirección, sin embargo, tuvieron que desandarse ante el creciente poderío militar de la Alemania nazi, ante el apaciguamiento (de 1935-36) de las potencias de Europa occidental y, finalmente, ante la colusión de todas las potencias capitalistas con Italia y Alemania en la intervención en España. Estas circunstancias hicieron imposible modificar el carácter autoritario de la economía soviética.

El mundo exterior estaba indignado por los grandes sacrificios que el gobierno soviético impuso a su pueblo en el nivel de vida y en la libertad política y personal. Esta reacción se explica por

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nuestra incapacidad para entender que esos sacrificios eran esenciales para la salvación nacional. Puede sostenerse, desde luego, que, con métodos de política económica distintos, se podrían haber logrado los mismos objetivos con un costo económico mucho menor y también con un costo más reducido de valores humanos. Es probable que esto sea cierto. Casi todos los procedimientos de administración económica fueron descubiertos por el gobierno soviético por tanteos. Los métodos bien conocidos de los economistas "burgueses" de Europa occidental y de Estados Unidos fueron rechazados con desdén por los gobernantes soviéticos, frecuentemente para ser adoptados después bajo la presión de las circunstancias. Diferencias ideológicas (que respondían en gran medida a una mala inteligencia del significado de la llamada ciencia económica "burguesa") impidieron al gobierno utilizar algunas de las técnicas económicas de occidente en la misma forma que utilizaban los adelantos de la técnica industrial. Pero estos son problemas académicos. Lo que importa hoy día es el hecho de que la economía soviética ha demostrado ser apta y capaz para lograr los propósitos que se señaló el gobierno y que en los actuales momentos no sólo el pueblo de la U.R.S.S., sino también nosotros, el pueblo de Estados Unidos, y todos los países amantes de la libertad, somos los beneficiarios de los grandes sacrificios realizados por el pueblo soviético durante el período de su industrialización y, ahora, durante la guerra.

Existe, además, otra razón por la que hoy podemos estudiar la economía soviética con mayor penetración que antes. A lo largo de la guerra hemos logrado nuestra propia experiencia de una economía guiada por un objetivo político (el de la defensa nacional) y dotada de un considerable grado de administración autoritaria. La deliberada reducción del nivel de vida para lograr un objetivo político (el de ganar la guerra), la dirección de la producción impuesta por la voluntad gubernamental más bien que por la demanda de los consumidores, el control administrativo de los precios, el racionamiento de los bienes de consumo, la emulación patriótica

ECONOMIA SOVIETICA

como un incentivo del trabajo que tanto recuerda la "competencia socialista" de la U.R.S.S., la posibilidad de congelar los empleos; todo esto nos resulta ya completamente familiar. Ante nuestra propia experiencia con una economía de guerra, la economía soviética pierde mucho del misterio en que parecía hallarse envuelta.

Para entender más fácilmente el funcionamiento de la economía soviética debemos compararlo con el de la nuestra, que se basa, o más bien suponemos basada, en el sistema de precios. Se supone también que éste desempeña tres tareas fundamentales: 1) determina la distribución del ingreso nacional entre los individuos y entre el consumo y la inversión; 2) sirve como un medio por el que los consumidores pueden gastar libremente su ingreso en bienes y servicios de su propia elección (libertad de elección de los consumidores); y 3) proporciona un medio gracias al cual la producción se guía por la demanda de los consumidores (soberanía de los consumidores).² Se supone que ésta última hace de nuestra economía una economía dirigida por los consumidores, y de ello nos sentimos muy orgullosos, pues la dirección de la producción por la demanda de los consumidores se considera precisamente como una característica esencial de la democracia económica. Con frecuencia se describe esta guía como un plebiscito permanente en el que cada dólar gastado para adquirir la mercancía o servicio es como un voto depositado en favor de su producción. Pero, por desgracia, nuestra economía no se aproxima a este ideal. La distribución de nuestros ingresos es muy desigual, lo cual se traduce en que las personas que disfrutan de un alto ingreso ejercen una influencia mucho mayor sobre la producción que aquellas que lo tienen reducido. Para mantenernos dentro de la analogía del plebiscito, existe una pluralidad de votos a favor del rico. La distribución

² La distinción entre libertad de elección de los consumidores y soberanía del consumidor es utilizada fructíferamente por el profesor Robert Mossé en su artículo "The Theory of Planned Economy", *International Labor Review*, septiembre de 1937.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

del producto nacional entre consumo e inversión casi no depende de la guía que representa la elección de los consumidores. Depende en mayor escala de la política monetaria y fiscal (que hasta últimas fechas no se ajusta a plan alguno) y a las variaciones del ciclo económico. El resultado es un enorme despilfarro de los recursos a través de la desocupación, un hecho que desde luego no expresa los deseos de los consumidores. Por último, la orientación que los consumidores dan a la producción se halla interferida por la política de precios y de producción monopólicos. Y aun la libertad de elección de los consumidores, que es el aspecto en el cual nuestra economía se halla más cerca de su ideal profesado, es desvirtuada por la propaganda y por los anuncios de los vendedores.

Con este panorama a la vista tratemos de examinar las diversas formas en que opera la economía soviética. Existe en ella, en teoría y también en un alto grado en la práctica, la libertad de elección de los consumidores, que se logra, a semejanza de nuestra economía, por medio del mercado de bienes y servicios de consumo. Con ciertas excepciones transitorias que examinamos más adelante, la distribución de bienes y servicios se efectúa dando a los consumidores un ingreso y dejándolos adquirir a un precio los bienes y servicios que desean. Los ingresos en la Unión Soviética los constituyen casi enteramente sueldos y salarios y, en el caso de los campesinos, el producto de la venta de sus cosechas individuales o colectivas. Los precios los fijan los organismos de planeación a un nivel tal que "limpien el mercado", es decir, un nivel al cual la demanda sea igual a la oferta.⁸ Del mismo modo que en nuestra economía, existen grandes desigualdades en los ingresos que impiden que la demanda actúe como una perfecta expresión de la urgencia de las necesidades de los consumidores, excepto que esas

⁸ La administración del planeamiento de los precios de bienes y servicios de consumo se encuentra descrita en la obra de L. E. Hubbard, *Soviet Trade and Distribution*, Macmillan & Co., Londres, 1938, parte v, y en E. M. CHOSSUDOWSKY, "De-rationing in the U.S.S.R.", *Review of Economic Studies*, noviembre de 1941.

ECONOMIA SOVIETICA

desigualdades no son la consecuencia de la existencia de la propiedad privada sino que son el resultado exclusivo de la desigual valoración que hace el gobierno de las aportaciones productivas de los diferentes individuos a la economía nacional.

Con relación a la libertad de elección de los consumidores, la situación de la economía soviética no es, por tanto, muy diferente de la nuestra. En la U.R.S.S., sin embargo, el sistema de precios no desempeña las otras dos funciones que se supone desempeñan en nuestra economía. La distribución del producto nacional entre consumo e inversión la determina enteramente el gobierno mediante una decisión política autoritaria en la cual no influyen los individuos. Y la producción de mercancías y servicios concretos se norma de acuerdo con los objetivos políticos fundamentales de la economía soviética, sin hacer mucho caso de la demanda de los consumidores tal como se expresa en el mercado. La soberanía de los consumidores, es decir, la orientación de la producción por la demanda de los consumidores, casi no existe en la economía soviética.

El plan económico general del gobierno decide el nivel de inversiones y sólo el remanente de los recursos materiales queda disponible para la producción de bienes y servicios de consumo. Así, pues, el nivel de inversión se halla completamente desligado de la voluntad o disposición de los individuos para ahorrar. Estos ahorros privados, tal como existen en la U.R.S.S., son principalmente una acumulación que hacen los individuos para propósitos de consumo posterior. Como la población no puede comprar más que la producción de bienes de consumo y servicios producidos de acuerdo con el plan del gobierno (y no pueden comprar menos debido al bajo nivel de vida y a la falta de incentivos para ahorrar en gran escala), el plan de inversiones del gobierno se lleva adelante de un modo automático, como un resultado puro y simple de la distribución de los recursos materiales independientemente del modo de su financiamiento. Este plan no puede ser perturbado por

EL TRIMESTRE ECONOMICO

factores financieros. Si el ingreso monetario total de la población es igual al valor monetario total de la producción de bienes y servicios de consumo valorizados a los precios existentes, el "ahorro" de la nación lo constituye la diferencia entre los ingresos distribuidos a los consumidores y el ingreso nacional total. Si el gobierno no reduce el ingreso monetario de los consumidores al nivel apenas suficiente para comprar, a los precios corrientes, la producción de bienes de consumo y servicios (como sucedió en el período 1928-35), el "ahorro" de la nación se realiza a través de una elevación de precios (inflación) o a través del racionamiento del consumo privado.

El mecanismo de que se sirve el gobierno soviético para llevar adelante su programa de inversiones es exactamente el mismo de que se sirve el gobierno de Estados Unidos para cumplir su programa de guerra. Este descansa en una decisión política en la que no influyen los consumidores individuales. Tal decisión determina la magnitud y el tipo de producción bélica, y los recursos materiales restantes quedan disponibles para la producción de bienes y servicios de consumo. Y el plan tampoco puede ser interrumpido por factores financieros, independientemente de que el equilibrio entre la demanda de los consumidores y la oferta disponible se establezca por la vía fiscal y por empréstitos no inflacionistas, por medio de un aumento de precios (inflación), a través del racionamiento o por cualquier combinación de estos métodos. Pagamos impuestos y compramos bonos de guerra para impedir la inflación, pero no porque el gobierno necesite nuestro dinero para proseguir la guerra. El gobierno tendrá todas las armas y todos los bienes que necesita para la guerra, ya sea o no que le demos nuestro dinero. Debe hacerse observar, sin embargo, que aun en tiempos de paz la distribución del producto nacional entre inversiones y consumo no la determinaba la voluntad del pueblo de ahorrar, sino la decisión de los empresarios de invertir, lo que, a su vez, dependía de las perspectivas de ganancias futuras (y de todos los caprichos de la

ECONOMIA SOVIETICA

psicología de masas a que están sujetas esas perspectivas). Junto con los hábitos del pueblo respecto de sus gastos, las decisiones de los empresarios de invertir determinaban el ingreso de los consumidores y, en consecuencia, la disposición de éstos de ahorrar. Así, pues, antes de la guerra, el ritmo de nuestra acumulación de capital tampoco lo determinaba la soberanía del consumidor (esto es, su voluntad de ahorrar). Por el contrario, se hallaba determinado por las decisiones de inversión de los empresarios y, en último análisis, por las perspectivas de lucro y por la política monetaria, fiscal y bancaria que influía sobre aquellas decisiones.

Ya hemos indicado que la libertad de elección de los consumidores en la economía soviética no significa que éstos sean soberanos. La producción soviética no responde a la demanda de los consumidores sino que es planeada por el gobierno sobre la base de los objetivos políticos fundamentales de dicha economía. El plan económico formulado por el gobierno determina las cantidades materiales que ha de producir cada industria, establecimiento o granja colectiva. Prescribe también los precios de los diferentes productos y servicios, aunque no tienen efecto sobre las decisiones de producción. La práctica habitual es fijar los precios a un nivel igual al costo medio de la producción de la industria, pero teniendo en cuenta, entre otras, las diferencias regionales, más un margen de ganancia y, en el caso de los bienes de consumo, un impuesto sobre las ventas. La ganancia y el impuesto se hallan enteramente planificados por los organismos oficiales (aunque en el caso de los bienes de consumo el plan debe formularse de tal modo que el mercado quede aproximadamente "limpio"), y éstos proporcionan los fondos para financiar las nuevas inversiones.⁴ Los costos y las ganancias sirven de base de comparación de la eficiencia relativa de los dife-

⁴ Para una descripción del planeamiento de los precios y las ganancias, ver L. E. HUBBARD, *Soviet Money and Finance*, Macmillan & Co., Londres, 1936, caps. xiv y xviii, y *Soviet Trade and Distribution*, parte v, del mismo autor.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

rentes establecimientos; sirven también para estimar el progreso de la eficiencia de la producción.⁵ Pero, en contraste con la economía capitalista, no existe conexión alguna entre la planeación de la producción y la ganancia de una industria o establecimiento. Así, pues, la demanda de los consumidores no trasciende por la vía del precio y la ganancia a las decisiones tomadas respecto a la producción.

En cierta medida el contenido del plan de producción se halla influido por la demanda de los consumidores según se manifiesta en el mercado. En los últimos años los organismos de planeación se preocuparon para adaptar sus planes a los deseos de la comunidad.⁶ En su mayor parte, se hizo con objeto de ajustar las existencias de los almacenes que venden al detalle con la demanda de los consumidores. Sin embargo, un gran aumento de la demanda de un artículo determinado puede inducir a los organismos de la planeación a aumentar la producción en ese renglón. Pero semejante decisión no sería una aplicación automática del principio aceptado de que un aumento de la demanda y un aumento del precio y de la ganancia se traducen en un aumento de la producción. Sería más bien el resultado de una decisión política tomada individualmente en cada caso. Así, pues, a despecho de cierta influencia ejercida por la demanda de los consumidores sobre la producción planeada,

⁵ En mi ensayo *On the Economic Theory of Socialism* he formulado una crítica teórica del uso de precios planeados arbitrariamente (esto es, precios que no reflejan la escasez relativa de los distintos recursos) como base para juzgar la eficiencia económica de las fábricas. Si el precio de un recurso productivo escaso se fija demasiado bajo y el de uno abundante demasiado alto, el costo de producción indicado en la contabilidad de las fábricas se puede reducir sustituyendo el recurso abundante por el escaso. Desde el punto de vista de la economía en general, tal sustitución es un desperdicio de recursos y la baja de los costos en los libros de las fábricas representa una disminución, no un aumento, de su eficiencia económica. Esta discrepancia entre la contabilidad de costos de las fábricas y su verdadera eficiencia económica puede evitarse sólo si se asignan a los recursos productivos los precios que correspondan a su escasez en relación con la demanda.

⁶ Véase la descripción de las formas de averiguar los deseos de los consumidores en la obra citada de Chossudovsky, pp. 22-27.

ECONOMIA SOVIETICA

la economía soviética no puede ser descrita como una economía sujeta a la soberanía del consumidor. En primer lugar, no existe ninguna norma específica según la cual un aumento de la demanda conduce invariablemente a un aumento de la producción del artículo de que se trata. En segundo término, el criterio dominante de la producción planeada está constituido por los objetivos políticos a que sirve la economía soviética, y en ningún caso se tolera que los deseos del consumidor interfieran la realización de esos objetivos.

La falta de la soberanía del consumidor como guía de la producción soviética parece ser, pues, una de las mayores diferencias entre el funcionamiento de la economía soviética y el de la nuestra. Esta afirmación, sin embargo, debe hacerse con reservas teniendo en cuenta que en nuestra economía existen formas monopólicas de organización industrial, y política de precios y de producción monopólicas. Estas circunstancias desfiguran considerablemente el funcionamiento del principio de la soberanía del consumidor en nuestra economía.⁷ Además, la soberanía de nuestros consumidores se halla muy desigualmente distribuída en favor del rico debido a la gran desigualdad de ingresos, aunque esta última influencia también opera en la Unión Soviética. Durante la guerra, la soberanía del consumidor en nuestra economía ha sido restringida todavía más. La conversión de la producción civil a la producción para la guerra no se realizó en Estados Unidos en respuesta a un desplazamiento de la demanda sino por decisiones políticas manifestadas en actos administrativos. Nuestra producción para la guerra responde a decisiones gubernamentales y no a las necesidades del mercado, y se guía cada vez más por esas decisiones que por el

⁷ Esta deformación no se debe tanto a la acción del "monopolio puro" como a las situaciones que el economista llama "oligopolio" y "monopolio bilateral", que dan lugar a que la producción se oriente por transacciones de intereses entre grupos organizados de productores, y no por la demanda de los consumidores.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

mecanismo del mercado y del incentivo del lucro. En tiempo de guerra, la soberanía del consumidor pierde terreno. Las razones son las mismas que impiden el funcionamiento de la economía soviética como una economía guiada por los deseos individuales de los consumidores, a saber: la sujeción de toda la vida económica a un objetivo político supremo.

Uno de los errores más extendidos acerca del sistema soviético es la creencia de que dicho sistema tiene el propósito de abolir la libre elección de los consumidores sustituyéndola por la distribución de todos los bienes y servicios por medio de un reparto en especie, es decir, por medio de racionamiento. La doctrina comunista se interpreta en el sentido de que supone la completa abolición del dinero, del mercado, de los precios y, en consecuencia, de la libertad de elección de los consumidores. El hecho de que la economía soviética tolere en la práctica esas cosas se interpreta como una transacción transitoria con el pasado capitalista pero que habrá de desaparecer tan pronto como las circunstancias lo permitan. La confirmación de esta interpretación pretende hallarse en el hecho de que la distribución de artículos en especie y el racionamiento del consumo han desempeñado un papel muy importante en la historia económica de la U.R.S.S. La distribución de los bienes y servicios de consumo se realizó por medio del racionamiento durante dos períodos: el del comunismo de guerra (1917-1921) y durante los años de 1928 a 1935, que comprenden el primer plan quinquenal y la iniciación del segundo. El período posterior a 1935 es considerado por los partidarios de esta interpretación como una retirada, como una concesión a las fuerzas económicas del capitalismo comparable a la N.E.P. (1921-1927).

Semejante interpretación es, sin embargo, completamente errónea. Las declaraciones de la doctrina comunista, del primer plan quinquenal y de los voceros oficiales del gobierno soviético demuestran claramente que la abolición de la libertad de elección de

ECONOMIA SOVIETICA

los consumidores y la distribución de los bienes de consumo por medio del racionamiento nunca figuraron entre los objetivos del régimen soviético. Por el contrario, el racionamiento, aunque usado ampliamente en ciertos períodos de la historia económica de la U.R.S.S., siempre fué visto como una medida de emergencia, como una desviación de los objetivos originales, e impuesto por la fuerza de circunstancias especiales y que debía ser eliminado tan pronto como esas circunstancias lo permitieran. Se consideraba que aquella desviación era admisible porque así lo exigían los objetivos políticos fundamentales de la economía soviética, y a los cuales debía superarse cualquier otro orden de consideraciones.

La doctrina comunista en estas materias sigue al pie de la letra los puntos de vista expresados por Marx en su *Crítica del Programa de Gotha*.⁸ Marx distinguía dos fases de la sociedad futura. Una de ellas (la llamada del socialismo) se caracteriza por la socialización de los medios de producción únicamente, conservando la propiedad privada de los bienes de consumo. Las distintas remuneraciones deben pagarse de acuerdo con el trabajo ejecutado y todo individuo está autorizado a obtener una cantidad equivalente de bienes de consumo de los almacenes sociales. La distribución responde, por consiguiente, a la libre elección de los consumidores dentro de los límites del trabajo equivalente realizado por cada uno de ellos. Aunque no declarado explícitamente por Marx, lo anterior supone la existencia de un mercado de bienes y servicios de consumo.⁹ La otra fase (la del comunismo en sentido riguroso) se caracteriza por la distribución "de acuerdo con las necesidades". Esto hay

⁸ Véase la edición inglesa, Londres, 1933, pp. 29 y 31.

⁹ Este hecho lo reconoció Karl Kautsky, la principal autoridad marxista en la época anterior a la guerra pasada. En su conferencia sobre "El día siguiente a la revolución", dada en 1889 (publicada como segunda parte de *The Social Revolution*, Kerr, Chicago, 1907), afirmó (p. 29): "El dinero es el medio más sencillo hasta ahora conocido que hace posible, en un mecanismo tan complicado como el de la producción moderna, con su extendida división del trabajo, asegurar la circulación de los productos y su distribución a los

EL TRIMESTRE ECONOMICO

que interpretarlo no como una distribución en especie por medio del racionamiento, sino como la libertad de cada individuo para tomar tantos bienes como quiera, sin ningún límite, forma de distribución que Bertrand Russell ha llamado muy certeramente "participación libre".¹⁰ Semejante forma de distribución presupone, desde luego, un nivel de riqueza de la comunidad tan elevado que la demanda de la mayor parte de los bienes materiales puede ser satisfecha hasta la saciedad, como lo hacemos nosotros, por ejemplo, con la sal (pues si ésta fuera distribuída libremente, no consumiríamos más).¹¹ Esta segunda etapa figuraba en la mente de Marx como un ideal al que podemos aproximarnos gradualmente en un futuro muy lejano. Ninguna de estas dos etapas entraña la distribución de los bienes escasos por medio del racionamiento del consumo.

Además de la doctrina de las dos etapas de la sociedad socialista, la herencia marxista de los bolcheviques incluye una predilección general por la "planeación". Esta fué ideada para poner orden a la "anarquía" del mercado. Esta anarquía fué interpretada muy a menudo en forma muy ingenua y en completo olvido de las funciones equilibradoras del sistema de precios y del cuidadoso análisis que el mismo Marx hizo de las mismas. Pero la doctrina marxista de los objetivos y del criterio de la planeación económica era muy imprecisa¹² (debido a que los marxistas veían con desdén la formulación de planes para el futuro por considerarlo anticientífico y utópico), y la práctica soviética en este caso descansa plena-

miembros de la sociedad. Es el medio que permite a cada individuo satisfacer sus necesidades de acuerdo con sus preferencias (de hecho, dentro de los límites de su capacidad económica)." Esto fué escrito durante el período "ecuménico" de la teoría marxista. También los bolcheviques aceptan los escritos de Kautsky de esta época como autorizados.

¹⁰ *Roads to Freedom*, Londres, 1910, pp. 107 ss.

¹¹ Sobre este tema véase mi *On the Economic Theory of Socialism*, pp. 139-141.

¹² Ver el apéndice a mi obra ya citada.

ECONOMIA SOVIETICA

mente en el sistema de prueba y error. Sin embargo, en la medida en que la economía soviética se halla al servicio de ciertos objetivos políticos fundamentales y, en consecuencia, no existe la soberanía del consumidor, la distribución de los bienes de producción entre las industrias o granjas se halla planeada en términos materiales, es decir, en especie. Esto conduce a métodos de distribución semejantes al de prioridades que prevalece en nuestra propia economía de guerra. El hecho de que los bienes de producción en la economía soviética se distribuyan en especie, más bien que sobre la base de un cálculo económico en precios que expresen la urgencia de las necesidades de los consumidores es, a semejanza del fenómeno parecido en nuestra economía de guerra, consecuencia de que la economía se halle sujeta a un objetivo político supremo, más bien que resultado de una doctrina inherente a la naturaleza de la "planeación" socialista.

El racionamiento del consumo durante el período del comunismo de guerra fué claramente una medida de emergencia impuesta por las circunstancias de la guerra civil. Frente a nuestra actual experiencia de economía de guerra, las causas de aquella medida no requieren mayor explicación. La decisión de distribuir en especie los bienes, tanto en la producción como en el consumo, y el funcionamiento transitorio de la economía rusa como una economía de trueque se explican por el colapso del sistema monetario a consecuencia de la hiperinflación que acompañó a la guerra civil. La glorificación de los métodos del comunismo de guerra como un atajo para llegar a la segunda etapa de la sociedad socialista (es decir, el comunismo en su sentido riguroso) que hicieron ciertos comunistas del ala izquierda (por ejemplo, Bujarin y Preobrazhensky) fué rechazada enfáticamente por Lenin y por la línea oficial del partido.

El racionamiento de los bienes de consumo y servicios durante el período 1928-1935 merece una atención especial por la sorprendente similitud entre la situación de la economía soviética durante

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ese período y las condiciones actuales de la economía norteamericana. El primer plan quinquenal no preveía el racionamiento del consumo privado.¹³ La libertad de elección de los consumidores y la distribución de los bienes de consumo y servicios a través del mercado se mantuvieron e indudablemente fueron concebidos como una característica permanente de la economía rusa. Pero el enorme programa de inversiones del primer plan quinquenal trajo consigo dos consecuencias. Una de ellas fué el descenso de la producción de bienes de consumo; la otra, un considerable aumento del número de los asalariados industriales. La desocupación, que fué muy grande durante la N.E.P., no sólo desapareció sino que un gran número de campesinos fué absorbido por el trabajo industrial. Antes del primer plan quinquenal estos campesinos habían participado en la economía monetaria sólo en pequeña medida, y su traspaso a la industria representó un aumento de sus ingresos monetarios. Así, pues, al mismo tiempo que se reducía la producción de bienes de consumo, los ingresos monetarios y los gastos de los consumidores aumentaban. El resultado inevitable fué una elevación de precios.¹⁴ Para atraer mano de obra a la industria el gobierno soviético tuvo que elevar los salarios,¹⁵ y para evitar una inflación desenfrenada fijó los precios. La consiguiente discrepancia entre la

¹³ E. M. CHOSSUDOWSKY, "Rationing in the U.S.S.R.", *Review of Economic Studies*, junio de 1941, p. 144. También HUBBARD, *Soviet Trade and Distribution*, cap. III, y Maurice DOBB, *Soviet Economy and the War*, Londres, Routledge & Sons, 1941, pp. 82-83.

¹⁴ Esta alza de precios no fué prevista por el gobierno soviético porque el primer plan quinquenal sobrestimó la producción de bienes de consumo. La producción fué inferior a la proyectada porque no se logró el aumento previsto en la productividad y también debido a la catástrofe agrícola que siguió a la colectivización. Además, la baja de los precios mundiales obligó a la Unión Soviética a aumentar sus exportaciones a fin de importar la maquinaria y el equipo necesarios para la industrialización. Ver CHOSSUDOWSKY, *loc. cit.*

¹⁵ HUBBARD, *Soviet Trade and Distribution*, cap. XXVI, y A. A. YUGOW, *Russia's Economic Front in War and Peace*, Nueva York, Harper and Brothers, 1942, p. 165.

ECONOMIA SOVIETICA

demanda y la oferta de bienes de consumo fué suprimida por medio del racionamiento. Es interesante hacer notar, sin embargo, que dicho racionamiento nunca fué total. Con objeto de absorber de los consumidores el dinero excedente (es decir, aquella parte de sus ingresos que quedaba después de comprar todas las mercancías racionadas) y reducir así la tentación de desarrollar un "mercado negro", se establecieron mercados especiales, almacenes "comerciales", en los que podían comprarse artículos en cualquier cantidad a precios muchas veces superiores a los precios de los bienes racionados.

Esta situación es muy semejante a la que existe entre nosotros durante la guerra presente. El aumento del ingreso monetario de los consumidores y la reducción prevista en la producción de ciertos bienes de consumo han conducido en Estados Unidos a una elevación de precios y a la imposición de "topes" o precios máximos. Esto habrá de conducir finalmente al racionamiento de la mayor parte del consumo privado a menos que los ingresos monetarios de la población se reduzcan por la vía fiscal o por empréstitos obligatorios hasta un nivel apenas suficiente para comprar la producción de los bienes de consumo a los precios topes. El gobierno soviético habría podido también evitar el racionamiento del consumo privado si hubiera estado preparado para reducir suficientemente el ingreso monetario de la población. El que no lo haya hecho así quizá pueda explicarse por el hecho de que habría aumentado la dificultad de obtener el consentimiento de su pueblo para los tremenos sacrificios impuestos para la rápida industrialización del país.

Durante el segundo plan quinquenal (1933-1937), la producción de bienes de consumo aumentó considerablemente y el racionamiento quedó abolido. El del pan fué suprimido el 1º de enero de 1935, y un año después, 1º de enero de 1936, el racionamiento había concluído por completo. Los grupos del ala izquierda del partido comunista se opusieron a la supresión del racionamiento de

EL TRIMESTRE ECONOMICO

los bienes de consumo, del mismo modo que los comunistas del ala izquierda durante el período del comunismo de guerra veían en el racionamiento un atajo para llegar al comunismo riguroso. Este punto de vista fué repudiado, no obstante, por la línea oficial del partido.¹⁶ El aumento de la producción de bienes de consumo hizo posible la supresión del racionamiento, supresión que era tanto más deseable cuanto que restauraba el incentivo para el trabajo implícito en la diferenciación de ingresos monetarios. Dicha diferenciación fué introducida para estimular la productividad del trabajo, si bien el racionamiento del consumo quitó casi toda su eficacia al incentivo esperado de la diferencia de ingresos. Para conceder algún incentivo (pero también por razones políticas) el racionamiento era desigual para diversos grupos de la población. Pero el sistema resultó embarazoso e insuficiente como incentivo personal. Dicho incentivo quedó completamente restaurado cuando los ingresos monetarios pudieron comprar libremente los bienes ofrecidos en el mercado.¹⁷

En la economía soviética existe, por supuesto, un amplio sector de consumo común como el de los parques públicos, museos, bibliotecas, clubes de trabajadores, diversiones y educación. Este sector de consumo común no difiere sustancialmente del que existe en nuestra sociedad (aunque es más extenso) y no requiere comentario especial. En general, después de la abolición del racionamiento en 1935, la economía soviética se desplazaba hacia una irrestricta libertad de elección de los consumidores integrada (del mismo modo que en nuestra economía) por el consumo común. La vehemencia con la que las autoridades soviéticas empezaron a estudiar la demanda de los consumidores en los últimos años deja entrever la posibilidad de que el siguiente paso podría haber sido el desarrollo de elementos constitutivos de la soberanía de los consu-

¹⁶ Informe de Stalin al Décimoséptimo Congreso del Partido, celebrado en febrero de 1937.

¹⁷ CHOSSUDOWSKY, "De-rationing in the U.S.S.R.", *loc. cit.*

ECONOMIA SOVIETICA

midores. Los comienzos de esa evolución fueron, sin embargo, ahogados en la cuna. El 22 de junio de 1941 la economía soviética se transformó plenamente en una economía de guerra.

La preparación para la guerra fué uno de los objetivos fundamentales que inspiraron la política económica rusa desde 1928. La conducción de la guerra es hoy día el objetivo dominante de nuestra propia política económica. Hemos visto repetidamente cómo esta semejanza de objetivos se traduce en una semejanza de problemas y de soluciones para hacerles frente. Resulta muy instructivo examinar esta similitud en una forma más sistemática.

En ambos países encontramos una reducción deliberada del nivel de vida de la población para poder disponer de recursos para la defensa nacional. Este procedimiento se halla asociado con un programa gubernamental de inversiones para construir los establecimientos y el equipo necesario para la producción de guerra. Este programa de inversiones se halla formulado en términos de los recursos materiales y su éxito está garantizado por las decisiones "en especie" que se adoptan y que son completamente independientes de factores financieros. Desde el punto de vista puramente económico, la tarea de la Unión Soviética fué mucho más difícil que la de Estados Unidos. Nosotros pudimos descansar en gran medida en la conversión de las industrias civiles y adaptarlas a la producción militar; la U.R.S.S. tuvo que construir sus industrias de guerra casi de la nada. En consecuencia, la reducción del nivel de vida de la Unión Soviética se halla más allá de toda comparación con la que fué necesaria en Estados Unidos o en cualquier otro país.

Esta reducción intencional tan tremenda del nivel de vida, junto con la guerra civil que la precedió, explica el carácter totalitario y dictatorial del régimen soviético.¹⁸ Entre nosotros no existe el temor

¹⁸ Aunque los bolcheviques fueron muy violentos con sus opositores políticos desde el principio (aun antes de subir al poder), el establecimiento de

EL TRIMESTRE ECONOMICO

de llegar a las mismas consecuencias políticas de la economía de guerra, pues, además de que el sacrificio que se nos ha impuesto a nuestro nivel de vida es incomparablemente menor, se nos exige en tiempos de guerra cuando su necesidad es evidente para cada ciudadano. El ejemplo de la Gran Bretaña ha demostrado que aun el deliberado sacrificio del nivel de vida, por mayor que se le suponga, no por fuerza pone en peligro las instituciones democráticas a condición de que la población se halle convencida unánimemente de la necesidad de la supervivencia y libertad nacionales. En la Unión Soviética, sin embargo, este sacrificio tuvo que hacerse en tiempos de paz por una nación cultural y políticamente atrasada, en condiciones en las que sólo los líderes podían ver los peligros que a la larga corría la nación y la necesidad del sacrificio.¹⁹ Desde el punto de vista de las formas sociales de la organización económica, la tarea fué mucho más fácil en la Unión Soviética que en Estados Unidos, y lo fué porque las decisiones del gobierno ruso

un partido único y un régimen totalitario decididamente no figuraba entre sus objetivos iniciales, ni era parte de la doctrina marxista sobre la "dictadura" del proletariado, sino que fué resultado de la guerra civil y, más tarde, de los sacrificios sin precedente que trajo consigo la rápida industrialización del país.

¹⁹ Es fácil imaginar las consecuencias que habría tenido para la capacidad de la Unión Soviética de conservar su vida nacional en el caso de una agresión alemana, la existencia de un partido anti-industrialista (el ala derecha del partido comunista intentó de hecho desempeñar este papel) que hubiese estado en libertad de apelar al pueblo y denunciar los sacrificios exigidos por el gobierno como innecesarios y originados sólo por la ambición tiránica del mismo. En cierto modo, causas que hicieron (y conservaron) totalitario el régimen soviético fueron las mismas que operaron en Alemania. La preparación de este país para la guerra de agresión y la conquista mundial fué posible sólo en un régimen totalitario libre de oposición pacifista. De otra manera, el pueblo alemán no habría aceptado los sacrificios que suponía prepararse para la guerra en tiempos de paz. Por supuesto que la Unión Soviética, a diferencia de Alemania, se preparó para una guerra defensiva, como lo demuestra claramente la política exterior soviética, no obstante la acción aparentemente contradictoria en Polonia, Finlandia, los Países Bálticos y Rumania. Pero la preparación se hizo en épocas de paz cuando el pueblo no preveía los peligros distantes ni los métodos de la guerra mecanizada.

ECONOMIA SOVIETICA

nunca tropezaron con la propiedad privada (patentes, propiedad industrial, etc., etc.), con intereses creados, con restricciones monopólicas y con renuencia a aumentar la producción, como sucedía en Estados Unidos.

La sujeción de la vida económica a objetivos militares nos ha conducido en Estados Unidos a un eclipse de la soberanía del consumidor, como en la Unión Soviética. Las causas son las mismas en ambos casos: la planeación "en especie" de una gran parte de la producción nacional y la imposibilidad de confiar en el mecanismo del mercado cuando se requieren grandes y rápidos cambios. En principio, el gobierno de un país socialista, lo mismo que el de uno capitalista, puede obtener los bienes y servicios necesarios para la guerra compitiendo en el mercado con los consumidores privados. La transferencia de los recursos a la producción militar tendría que realizarse entonces dejando funcionar el mecanismo del precio. Pero semejante procedimiento sería por fuerza lento, el ajuste de la oferta a una demanda alterada en favor del gobierno sería estorbado por el acaparamiento especulativo de los recursos y por la acumulación de existencias en manos privadas, como consecuencia de la perspectiva de una nueva alza de los precios ofrecidos por el gobierno. En una economía capitalista esto también conduciría a una vigorización del poder monopólico de los empresarios y, por consiguiente, a la obtención de mayores ganancias, lo que resultaría indeseable tanto política como socialmente. Por consiguiente, en tiempos de guerra aun los países capitalistas distribuyen en especie los bienes de producción (por medio de prioridades, permisos, etc.), separando la producción del sistema de precios y el incentivo del lucro.²⁰

²⁰ Parte de esto, si bien no todo, se debe a una política fiscal y monetaria que, al nivel de precios existente, no logra reducir la demanda del mercado a las dimensiones de la oferta disponible, más bien que a un mal funcionamiento inherente al sistema de precios en una economía de guerra. En relación con las limitaciones de un sistema de precios en una economía de guerra, ver mi ensayo *Economic Mobilization*, American Council on Public Affairs, Washington, D. C., 1941, pp. 18-19.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Las causas que condujeron al racionamiento del consumo en la U.R.S.S., como ya se dijo, fueron tan extraordinariamente semejantes a las que hicieron necesario el racionamiento en Estados Unidos, que pueden servir como un ejemplo de identidad de las leyes económicas fundamentales en países tan diferentes en su organización económicosocial como son Estados Unidos y la Unión Soviética. El racionamiento de los bienes de consumo fué el resultado de una disminución en la producción de bienes de consumo y un aumento simultáneo del ingreso monetario de los consumidores, junto con la incapacidad del gobierno para reducir por la vía fiscal o por la del empréstito el poder de compra de los últimos. En esta esfera, sin embargo, la tarea de la política económica norteamericana es mucho más fácil que la del gobierno soviético. La acumulación de grandes existencias en 1940 y 1941 dió a la economía norteamericana un compás de espera que permitió mantener la discrepancia entre la demanda y la oferta a los precios topes sin tener que recurrir inmediatamente al racionamiento. Durante este compás de espera hubo tiempo de incorporar en la política económica de Estados Unidos una política fiscal restrictiva con tendencia a absorber el poder de compra excedente de los consumidores. La tarea del gobierno soviético en 1928 fué mucho más difícil. No había existencias de gran magnitud y los sacrificios exigidos a la población fueron tan grandes que el gobierno soviético, a pesar de su fuerza política y económica, no consideró posible hacerlos más explícitos por medio de la reducción del ingreso de la población. Cuando la época de los sacrificios más duros había pasado y cuando el racionamiento fué abolido en 1935, una parte del ingreso monetario de la población fué absorbida por el gobierno soviético, valiéndose de un impuesto sobre la venta de bienes de consumo. Dicho impuesto era extraordinariamente elevado, pues su tasa oscilaba entre el 30 y el 98 por ciento;²¹ sirvió para disminuir el

²¹ Un cuadro en la obra de Yugow, *loc. cit.*, da numerosas tasas. La más baja es la de 30% para las papas y las legumbres y la más alta la de 90% para

ECONOMIA SOVIETICA

racionamiento del consumo sin tener que elevar violentamente los precios.²²

Los planes de cinco años dieron origen a una gran escasez de mano de obra y a una excesiva rotación del trabajo, que es precisamente lo que sucede hoy en nuestra economía de guerra. Esta escasez fué resuelta en parte por una elevación relativa de los tipos de salarios en las industrias de bienes de producción que llevaban todo el peso del programa de industrialización.²³ De ese modo la ocupación en dichas industrias se hacía más atractiva, en parte mediante la restricción de la movilidad del trabajo, es decir, congelando los empleos y, en cierta medida, por la conscripción industrial.²⁴ Los problemas y los métodos fueron semejantes a los que se discuten actualmente en Estados Unidos.

Encontramos que el funcionamiento de la economía soviética, cuando lo interpretamos en términos de nuestra propia experiencia de economía de guerra, se hace mucho más inteligible y familiar para nosotros, que si hubieran sido otras las circunstancias. El hecho de que la preparación para la guerra fuera uno de los principales objetivos de la política económica de la U.R.S.S. explica una característica del funcionamiento de la economía soviética que ha desconcertado a muchos de los que lo estudian. Nos referimos al hecho de que el cumplimiento con exceso de los planes de producción de ciertas fábricas o industrias es aclamado en la Unión Soviética como un triunfo positivo. El ejemplo más destacado de

el alcohol. DOBB, *loc. cit.*, p. 83, menciona una tasa de 98% como la más elevada, pero no dice a qué artículo se aplica. Para la carne, la tasa es de 63 a 69%, para mantequilla y huevos de 70 a 75%, para textiles de 74% y para calzado de 70 a 86%.

²² Aun así, el alza de precios fué a menudo de cuatro a siete tantos. Ver HUBBARD, *Soviet Trade and Distribution*, p. 270.

²³ HUBBARD, *ibid.*, pp. 264-5.

²⁴ YUGOW, *loc. cit.*, pp. 171-183.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

esta actitud fué el conocido *slogan*: "Hay que cumplir en cuatro el plan de cinco años". Algunos estudiosos consideran esta actitud como incompatible con la verdadera naturaleza de una economía planificada. En una economía verdaderamente planificada, la producción de las diferentes industrias y establecimientos, lo mismo que la estructura intertemporal del programa de inversiones, debe equilibrarse y coordinarse entre sí. Por consiguiente, el cumplimiento con exceso del plan o su no cumplimiento deben ser considerados como una perturbación que desajusta el plan.²⁵ El argumento, sin embargo, sólo es válido si los objetivos militares de la planeación económica no se toman en cuenta. La economía soviética fué planeada no en razón de la armonía de sus diferentes ramas, sino para un solo propósito: la más rápida industrialización y la preparación más efectiva para la defensa nacional. El programa de industrialización fué considerado por el gobierno soviético como una carrera contra el tiempo. Por tanto, la aceleración del primer plan de cinco años y la decisión de cumplirlo en cuatro, coinciden con el temor de un ataque del Japón.²⁶ El hecho de que el cumplimiento excesivo de los planes de producción sea visto como una virtud y no como un defecto que desarregla el plan económico general, demuestra claramente que la planificación económica rusa no responde a los objetivos de una armoniosa economía del bienestar socialista, sino a propósitos políticos y militares a los cuales quedaban supeditados todos los otros aspectos de la planeación económica.

Los sacrificios hechos por el pueblo soviético en materia de nivel de vida y de libertad política durante el período de industrializa-

²⁵ M. T. FLORINSKY, *Toward an Understanding of the U.S.S.R.*, Nueva York, Macmillan, 1939, p. 164. Con el mismo argumento, Yugow, *loc. cit.*, pp. 235-ss., llama a la economía soviética "dirigida" y no "planeada". Es, desde luego, una cuestión terminológica.

²⁶ DOBB, *loc. cit.*, p. 19.

ECONOMIA SOVIETICA

ción son aterradores. Sólo los iguala el heroísmo que han mostrado el pueblo y el ejército durante la presente guerra. Muchos de nosotros, que simpatizábamos con las aspiraciones del pueblo soviético, dudamos con frecuencia si esos sacrificios, con todo, no habían sido neutralizados por la ineficacia burocrática y si las tensiones del período de industrialización no habían conducido a crear intereses tan poderosos en los métodos dictatoriales y autoritarios del gobierno que se había hecho imposible la realización de los ideales democráticos socialistas profesados oficialmente. La respuesta la han dado el campo de batalla de Smolensk, los suburbios de Leningrado, las puertas de Moscú y las calles destrozadas de Stalingrado. Sabemos hoy que los sacrificios no fueron inútiles, pues han evitado al pueblo soviético ser objeto de la explotación colonial más despiadada por parte de la raza de señores de la Alemania nazi. Sabemos que la voluntad de conservar su existencia y su libertad nacionales subsiste en los 170 millones de habitantes de la Unión Soviética, pueblos de idiomas, culturas y razas tan diferentes. Sabemos también que los sacrificios no los hicieron tan sólo en interés propio sino en beneficio nuestro y de todos los pueblos amantes de la libertad. Sin los sacrificios históricos del pueblo soviético durante el período de la industrialización y durante la guerra actual, Gran Bretaña estaría hoy postrada bajo las botas del conquistador y la máquina bélica de Alemania, Japón e Italia estaría en plena marcha sobre Estados Unidos.

Y, sin embargo, los sacrificios habrán sido vanos si la victoria en la guerra no va seguida de la victoria en la paz. Durante sus grandes pruebas, el pueblo soviético jamás abandonó el ideal de una sociedad libre y democrática con iguales oportunidades para todos y de una democracia política, económica y social. Es éste el ideal que inspiró a los luchadores de la revolución rusa y de la guerra civil. Lo comparten con nosotros y lo heredan de la misma fuente: la filosofía social de la ilustración en el siglo XVIII. A diferencia del pueblo alemán, cuya mayoría ha rechazado estos ideales a favor

EL TRIMESTRE ECONOMICO

del medievalismo, la esclavitud estatal, la dominación de la mayoría por la minoría y la dominación del mundo por la raza de señores, el soviético jamás consideró el régimen autoritario y totalitario salvo como una condición transitoria. Sus aspiraciones verdaderas las simboliza la fraseología democrática de la constitución de 1936, su insistencia en la igualdad social, el concepto que tiene el ejército rojo de la nueva "hidalguía" consistente en proteger a los pobres y a los explotados, y, sobre todo, su práctica irreprochable de igualdad racial y étnica. Estas aspiraciones las quiere realizar mediante una sociedad democrática y socialista. Sin embargo, ello presupone la desaparición del aislamiento político, moral y económico que obligó a la Unión Soviética a efectuar sacrificios de una magnitud incompatible con una sociedad libre. A fin de que tengan oportunidad de realizarse las aspiraciones democráticas y de libertad del pueblo soviético, es preciso que éste y su gobierno se vean antes "libres del temor".

La guerra ha tenido como consecuencia la destrucción de una gran parte del territorio soviético, donde han sido destrozadas las industrias, arrasados los campos y los habitantes han quedado desterrados, hambrientos o esclavizados por el conquistador. En el resto del país todos los recursos humanos y económicos se explotan en la mayor intensidad para los fines bélicos. Cuando termine la guerra y principie la reconstrucción, ¿empezará de nuevo el pueblo soviético, desde el principio, en un mundo hostil y atenido por completo a sus propios recursos? ¿O participarán amistosamente en la tarea de recostrucción las naciones cuyos recursos económicos han sido agotados en menor grado y que son beneficiarios de los grandes sacrificios hechos por el pueblo soviético tanto antes de la guerra como en ella misma? En el primer caso, es casi nula la posibilidad de que el régimen autoritario y totalitario de la Unión Soviética se modifique o de que la economía soviética se aproxime a una economía democrática de bienestar, puesto que el gobierno tendrá que implantar una vez más su política de industrialización rápida a

ECONOMIA SOVIETICA

través de una reducción intencional del nivel de vida, y de preparación para la guerra mecánica en una carrera contra el tiempo. Para cuando se alcancen los objetivos políticos, los intereses creados en los métodos totalitarios serán tan poderosos que será imposible desviarse hacia una economía democrática de bienestar. Pero si la Unión Soviética ha de poder iniciar su tarea de reconstrucción con la ayuda de otras naciones cuyos recursos económicos y humanos han sido menos afectados por la guerra, si sus planes de reconstrucción no han de ser supeditados a objetivos militares supremos, si la reedificación de la Unión Soviética ha de hacerse con la cooperación económica y política de un mundo libre y democrático, las aspiraciones democráticas del pueblo soviético, simbolizadas por la constitución de 1936, pueden realizarse. Así, pues, la Unión Soviética necesitará la ayuda y la cooperación del mundo externo. El “segundo frente” en la guerra deberá ir seguido de un “segundo frente” en la reconstrucción económica.

Pero así como la Unión Soviética requiere la cooperación del mundo externo, éste necesita la de la U.R.S.S., en la paz como en la guerra. Sin la participación y cooperación de la Unión Soviética en un sistema de seguridad internacional, oportunidad económica y estabilización, no es posible una paz duradera. La guerra actual es una consecuencia directa de haber excluído a la Unión Soviética de la cooperación con el mundo externo. La poca disposición de las potencias occidentales para cooperar con la Unión Soviética, su esperanza de utilizar a la Alemania nazi como instrumento en contra de la U.R.S.S., su temor de que creciera la influencia ideológica soviética en el caso de que cayeran Hitler, Mussolini, Franco o el “orden” japonés en el norte de China, nos han conducido a la guerra actual. Si no hay colaboración con la Unión Soviética nunca quedaremos “libres del temor”, una de las libertades que el presidente Roosevelt ha proclamado como uno de nuestros objetivos de guerra. Nos veremos obligados a dedicar para siempre la mayor parte de nuestros recursos a fines militares, y jamás dejaremos de vivir

EL TRIMESTRE ECONOMICO

en una economía de guerra. A la larga esto significa la pérdida de nuestras instituciones democráticas norteamericanas y de nuestro modo de vida. Por tanto, las condiciones necesarias para realizar las aspiraciones democráticas del pueblo soviético son las mismas que rigen para la conservación de nuestro modo democrático de vida, así como el de Gran Bretaña y Europa occidental.

Pero, en vista de las diferencias fundamentales de organización y estructura socioeconómica, ¿cómo será posible semejante cooperación? Las diferencias, si bien son grandes, no son tan profundas como creen muchos observadores. Son pragmáticas más que de ideales últimos. Tienen en común el ideal de una sociedad libre y democrática de bienestar. El que este ideal se logre mejor, o en qué medida se logre mejor, mediante la empresa privada o la pública y la propiedad privada o la pública de los medios de producción, o por una combinación de ambos, es cuestión de técnica, cuestión de hallar el medio más eficaz de realizar una política social y económica. No se trata de valores últimos. Durante mucho tiempo nos preocupó tanto el problema de los medios y las técnicas que olvidamos que los valores últimos del capitalismo liberal y del socialismo democrático son los mismos. Los éxitos del fascismo son los que nos han hecho darnos cuenta de esta comunidad de valores. El fascismo no es, como muchos creyeron equivocadamente y a costa de su propia vida, una cuestión de medios y de técnicas, sino una de valores últimos: es el abandono de todos los valores en que se basa nuestra civilización. La amarga experiencia nos ha enseñado a ser menos dogmáticos y más pragmáticos en asuntos de medios y de técnicas y lo está enseñando al gobierno y al pueblo de la Unión Soviética. Las naciones de la Europa continental y Gran Bretaña quizá lleven a la práctica después de la guerra un tipo de socialismo democrático que diferirá tanto del sistema soviético como del norteamericano. En Estados Unidos hallaremos nuestro propio medio de alcanzar más plenamente nuestros ideales democráticos, un medio inspirado en la herencia de Jefferson, de Jackson, de

ECONOMIA SOVIETICA

Lincoln, del individualismo fronterizo y del populismo, y no en el socialismo de tipo europeo. Como los demás, experimentaremos con las técnicas, descartando las inútiles y adoptando nuevas. Distinto será también el camino que sigan China, la India, etc. Pero a través de todas estas diferencias podemos y debemos conservar una comunidad fundamental de valores últimos, una comunidad tan bien expresada por el vicepresidente Wallace en su discurso sobre "El Siglo del Hombre Común". Esta es la única manera de ganar la paz.